

laleydedios.org

Apéndice 5a: El sábado y el día de ir a la iglesia, dos cosas diferentes

Esta página forma parte de la serie sobre el 4.º mandamiento: el sábado:

1. Apéndice 5a: El sábado y el día de ir a la iglesia, dos cosas diferentes (Página actual).
2. Apéndice 5b: Cómo guardar el sábado en los tiempos modernos
3. Apéndice 5c: Cómo aplicar los principios del sábado en la vida diaria
4. Apéndice 5d: La comida en el sábado — guía práctica
5. Apéndice 5e: El transporte en el sábado
6. Apéndice 5f: La tecnología y el entretenimiento en el sábado
7. Apéndice 5g: El trabajo y el sábado — cómo afrontar los desafíos del mundo real

¿CUÁL ES EL DÍA PARA IR A LA IGLESIA?

NO HAY UN MANDAMIENTO SOBRE UN DÍA ESPECÍFICO PARA EL CULTO

Comencemos este estudio yendo directamente al punto: no existe ningún mandamiento de Dios que indique en qué día un cristiano debe asistir a la iglesia, pero sí hay uno que determina en qué día debe descansar.

El cristiano puede ser pentecostal, bautista, católico, presbiteriano o de cualquier otra denominación, y asistir a cultos y estudios bíblicos los domingos o cualquier otro día,

pero eso no lo exime de la obligación de descansar en el día ordenado por Dios: el séptimo día.

LA ADORACIÓN PUEDE SER EN CUALQUIER DÍA

Dios nunca estipuló qué día sus hijos aquí en la tierra deben adorarlo: ni el sábado, ni el domingo, ni el lunes, ni el martes, etc.

Cualquier día en que el cristiano quiera adorar a Dios con sus oraciones, alabanzas y estudios, puede hacerlo, ya sea solo, en familia o en grupo. El día en que se reúne con sus hermanos para adorar a Dios no tiene nada que ver con el cuarto mandamiento y no está relacionado con ningún otro mandamiento dado por Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

EL MANDAMIENTO DEL SÉPTIMO DÍA

EL ENFOQUE ES EL DESCANSO, NO LA ADORACIÓN

Si Dios realmente quisiera que sus hijos fueran al tabernáculo, al Templo o a la iglesia el sábado (o el domingo), obviamente habría mencionado este importante detalle en el mandamiento.

Pero, como veremos a continuación, esto nunca ocurrió. El mandamiento solo dice que no debemos trabajar ni obligar a nadie, ni siquiera a los animales, a trabajar en el día que él, Dios, santificó.

¿POR QUÉ MOTIVO APARTÓ DIOS EL SÉPTIMO DÍA?

Dios menciona el sábado como un día santo (separado, consagrado) en numerosos pasajes de la Sagrada Escritura, comenzando con la semana de la creación: “Y Dios completó en el séptimo día la obra que había hecho, y descansó [heb. שבת (Shabbat) v. cesar, descansar, desistir] en ese día de toda la obra que había realizado. Y Dios bendijo el séptimo día y lo santificó [heb. קדוש (kadosh) adj. santo, consagrado, apartado], porque en él descansó de toda la obra que había creado y hecho” (Génesis 2:2-3).

En esta primera mención del sábado, Dios establece la base del mandamiento que más adelante nos daría con mayor detalle, que es:

1. El Creador separó este día de los seis días que lo precedieron (domingo, lunes, martes, etc.).
2. Él descansó en este día. Sabemos, obviamente, que el Creador no necesita descansar, ya que Dios es Espíritu (Juan 4:24). Sin embargo, usó este lenguaje humano, conocido en teología como antropomorfismo, para hacernos entender lo que espera que sus hijos en la tierra hagan en el séptimo día: descansar, en hebreo, Shabbat.



Para el séptimo día, Dios había terminado la obra que había estado haciendo; así que el séptimo día descansó de toda su obra. Entonces Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él descansó de toda la obra de creación que había realizado.

EL SÁBADO Y EL PECADO

El hecho de que la santificación (o separación) del séptimo día de los demás días ocurriera tan temprano en la historia humana es significativo, porque deja claro que el deseo del Creador de que descansemos específicamente en este día no está ligado al pecado, ya que el pecado aún no existía en la tierra. Esto indica que en el cielo y en la nueva tierra seguiremos descansando en el séptimo día.

EL SÁBADO Y EL JUDAÍSMO

También notamos que esto no es una tradición del judaísmo, ya que Abraham, quien dio origen a los judíos, no aparecería en escena hasta varios siglos después. Más bien, se trata de mostrarles a sus verdaderos hijos en la tierra su comportamiento en este día, para que podamos imitar a nuestro Padre, de la misma manera que lo hizo Jesús: *"En verdad, en verdad les digo: el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que él hace, también lo hace el Hijo de la misma manera" (Juan 5:19)*.

EL SÉPTIMO DÍA EN GÉNESIS

Esta es la referencia en Génesis, que deja más que claro que el Creador separó el séptimo día de todos los demás y que este es un día de descanso.

Hasta este punto en la Biblia, el Señor no había sido específico sobre lo que el hombre, que fue creado el día anterior, debía hacer en el séptimo día. Solo cuando el pueblo escogido comenzó su camino hacia la tierra prometida, Dios le dio instrucciones detalladas sobre el séptimo día.

Después de 400 años viviendo como esclavos en una tierra pagana, el pueblo escogido necesitaba aclaraciones sobre el séptimo día. Esto es lo que Dios mismo escribió en una tabla de piedra para que todos entendieran que fue Dios, y no un ser humano, quien dio estas órdenes.

EL CUARTO MANDAMIENTO COMPLETO

Veamos en su totalidad lo que Dios escribió sobre el séptimo día:
"Acuérdate del sábado [heb. שבת (Shabbat) v. cesar, descansar, desistir], para santificarlo [heb. קדש (kadesh) v. santificar, consagrar]. Seis días trabajarás y harás todo tu trabajo [heb. מלאכה (m'larrá) n.d. trabajo, ocupación]; pero el séptimo día [heb. ויום השביעי (uma shivi-i) séptimo día] es descanso para el Señor tu Dios. En él no harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu animal, ni el extranjero que viva en tus ciudades. Porque en seis días el Señor hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el séptimo día; por eso el Señor bendijo el sábado y lo santificó" (Éxodo 20:8-11).

¿POR QUÉ EL MANDAMIENTO COMIENZA CON EL VERBO "RECORDAR"?

El hecho de que Dios comience el mandamiento con el verbo "recordar" [heb. זכר (zakar) v. recordar, traer a la memoria] deja claro que descansar el séptimo día no era algo nuevo para su pueblo.

Debido a su condición de esclavos en Egipto, no podían hacerlo con frecuencia ni de la manera correcta. Además, noten que este es, con gran diferencia, el más detallado de los 10 mandamientos dados al pueblo, y ocupa un tercio de los versículos bíblicos dedicados a los mandamientos.

EL ENFOQUE DEL MANDAMIENTO

Podríamos hablar extensamente sobre este pasaje en Éxodo, pero quiero centrarme en el propósito de este estudio: mostrar que el Señor no mencionó nada en el cuarto mandamiento relacionado con adorar a Dios, reunirse en un lugar para cantar, orar o estudiar la Biblia.

Lo que sí enfatizó es que debemos recordar que fue este día, el séptimo, el que él santificó y apartó como un día de descanso.

El mandato de Dios de descansar el séptimo día es tan serio que él amplió el mandamiento para incluir a nuestros visitantes (extranjeros), empleados (siervos) e

incluso a los animales, dejando muy claro que no estaría permitido ningún trabajo secular en este día.

LA OBRA DE DIOS, LAS NECESIDADES BÁSICAS Y LOS ACTOS DE BONDAD EN EL SÁBADO

LAS ENSEÑANZAS DE JESÚS SOBRE EL SÁBADO

Cuando estuvo entre nosotros, Jesús dejó claro que los actos relacionados con la obra de Dios en la tierra (Juan 5:17), las necesidades humanas básicas, como comer (Mateo 12:1), y los actos de bondad hacia los demás (Juan 7:23) pueden y deben realizarse el séptimo día sin quebrantar el cuarto mandamiento.

DESCANSAR Y DELEITARSE EN DIOS

El séptimo día, el hijo de Dios descansa de su trabajo, imitando así a su Padre en el cielo. También adora a Dios y se deleita en su Ley, no solo el séptimo día, sino todos los días de la semana.

El hijo de Dios ama y se complace en obedecer todo lo que su Padre le ha enseñado:
"Dichoso el hombre que no camina según el consejo de los malvados, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en el asiento de los burladores, sino que se deleita en la Ley del Señor y medita en su Ley día y noche" (Salmo 1:1-2; vean también: Salmos 40:8; 112:1; 119:11; 119:35; 119:48; 119:72; 119:92; Job 23:12; Jeremías 15:16; Lucas 2:37; 1 Juan 5:3).

LA PROMESA EN Isaías 58:13-14

Dios usó al profeta Isaías como su portavoz para hacer una de las promesas más hermosas de la Biblia a quienes le obedecen al guardar el sábado como un día de descanso:
"Si apartas tu pie de profanar el sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; si llamas al sábado deleite, santo y glorioso del Señor; y lo honras, sin seguir tus propios caminos, ni buscar tu propia voluntad, ni hablar palabras vanas, entonces te deleitarás en el Señor, y te

haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te sustentaré con la herencia de tu padre Jacob; porque la boca del Señor ha hablado" (Isaías 58:13-14).

LAS BENDICIONES DEL SÁBADO TAMBIÉN SON PARA LOS GENTILES

Una hermosa promesa especial vinculada al séptimo día está reservada para quienes buscan las bendiciones de Dios. Al hablarle al mismo profeta, el Señor fue más allá, dejando claro que las bendiciones del sábado no se limitan a los judíos.

LA PROMESA DE DIOS A LOS GENTILES QUE GUARDAN EL SÁBADO

*"Y en cuanto a los **gentiles** [נֵכָר nekhar (forasteros, extranjeros, no judíos)] que se unen al Señor para servirle, para amar el nombre del Señor y ser sus siervos, a todos los que **guardan el sábado** sin profanarlo y **abrazan mi pacto**, los traeré a mi monte santo y los alegraré en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos"* (Isaías 56:6-7).

EL SÁBADO Y LAS ACTIVIDADES EN LA IGLESIA

El cristiano obediente, ya sea un judío mesiánico o un gentil, descansa el séptimo día porque este, y no otro, es el día en que el Señor le ordenó descansar.

Si quieren interactuar con su Dios en grupo o adorar a Dios junto a sus hermanos y hermanas en Cristo, pueden hacerlo siempre que haya oportunidad, lo cual suele ocurrir los domingos y también los miércoles o jueves, cuando muchas iglesias celebran cultos de oración, doctrina, sanidad y otros servicios.

LA ASISTENCIA A LA SINAGOGA LOS SÁBADOS

Tanto los judíos del período bíblico como los judíos ortodoxos actuales asisten a las sinagogas los sábados porque obviamente les resulta más conveniente, ya que no trabajan en este día, en obediencia al cuarto mandamiento.

JESÚS Y EL SÁBADO

Jesús mismo asistía regularmente al Templo los sábados, pero en ningún momento dio a entender que iba al Templo el séptimo día porque eso formara parte del cuarto mandamiento — porque sencillamente no forma parte de él.



Maqueta del Templo de Jerusalén antes de que fuera destruido por los romanos en el año 70 d. C. Jesús asistía y predicaba regularmente en el Templo y en las sinagogas.

JESÚS TRABAJABA POR LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS EN EL SÁBADO

Jesús estaba ocupado los siete días de la semana cumpliendo la obra de su Padre:
"Mi alimento", dijo Jesús, "es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra" (Juan 4:34).

Y también:
"Pero Jesús les respondió: 'Mi Padre ha estado trabajando hasta ahora, y yo también estoy trabajando'" (Juan 5:17).

El sábado, a menudo encontraba en el Templo al mayor número de personas que necesitaban escuchar el mensaje del Reino:

"Fue a Nazaret, donde se había criado, y el sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre. Se puso de pie para leer" (Lucas 4:16).

LA ENSEÑANZA DE JESÚS, POR PALABRA Y EJEMPLO

Un verdadero discípulo de Cristo moldea su vida en todos los aspectos. Él indicó claramente que, si lo amamos, seremos obedientes al Padre y al Hijo. Este no es un requisito para los débiles, sino para quienes tienen los ojos fijos en el Reino de Dios y están dispuestos a hacer lo que sea necesario para obtener la vida eterna. Incluso si esto suscita la oposición de los amigos, la iglesia y la familia. Los mandamientos sobre el cabello y la barba, el tzitzit, la circuncisión, el sábado y las carnes prohibidas son ignorados por casi todo el cristianismo, y quienes se niegan a seguir a la multitud ciertamente serán perseguidos, como nos dijo Jesús. La obediencia a Dios exige valentía, pero la recompensa es la eternidad.